



ACOGER LO NUEVO

Cada curso nuestra capacidad para abrazar lo ignoto pone el contador a cero. Si miras a tu alrededor podrás darte cuenta de las caras nuevas.

En muchas aulas hay criaturas que empiezan su andadura en este cole por primera vez. No tienen raigambre todavía. Las paredes aún son desconocidas. El idioma, a veces, también es diferente. Es un hecho que se da desde infantil hasta los últimos cursos.

Cuando me encuentro con unos ojos de luz desconocida, me gusta preguntar si es su primera vez en el cole. Hay a quien no le sale la voz, sólo asienten con la cabeza. Al finalizar el día, sólo pronunciar ¿Cómo te fue tu primer día? es respondido con una sonrisa, una forma de sentir que su extrañeza no está sola.

En la entrada, en los patios, en las clases, se dan oportunidades para acoger. Ir creando lazos, decir nuestro nombre, quiénes somos, dónde pueden encontrarnos, son pequeños gestos que hacen que la respiración no esté tan contenida. Se escucha el aire salir ligero del cuerpo.

Está en nuestra mano que, un hecho fortuito, como es llegar a una escuela en la que no te conoce nadie, haga fluir la vivencia de ser “el nuevo/a” a ser una criatura más.

Nuestro estar en el mundo puede llenarse de agua, tierra y sol para que esas raíces puedan pronto encontrar la tierra en la que enraizarse.

La apertura también es importante para las personas adultas que cada año llegan con una maleta cargada de preguntas y ganas de encontrar su casa en el colegio.

Esto es una invitación para hacer de la escuela un lugar donde poder respirar con tranquilidad, donde los músculos del aprendizaje y de la vida, puedan encontrar espacios donde descontracturarse. Convivir es un presente que se conjuga a cada rato y no entiende de futuribles.

Mar Celadas